

## “El lince africano”

Muchos lince jugueteaban en las dunas del parque nacional de Doñana saltaban en los montículos de arena, se escondían entre los pinos y arbustos incluso se metían en las frías aguas de la playa.

Uno de ellos se preguntaba que habría más allá del mar, ese mar que le traía una mil olas todos los días. Los aires frescos les llegaban hasta su hocico, pero no se diferenciaba a los olores marinos.

Un día uno de los lince ibéricos; que se llamaba Linx; jugando se subió a un tronco que flotaba en la orilla y se dispuso a tomar el sol. Así se quedó dormido. Cuando se despertó en otro lugar, se dio cuenta que se encontraba rodeado de acantilados rocosos. Pronto se tuvo que esconder porque se acercaban personas desde lejos con un artículo raro que llevaban entre varios. No se parecían a las que solía ver por las playas y jugaban en la playa.

En una cueva de los acantilados miró como se subieron todas a ese artilugio, imposible que hubieran cabido. Las olas se encargaron de alejarlas de la costa, aquella que tan rara le parecía y tan diferente de las arenosas en las que se había criado. Preguntó a los arbustos de los acantilados y le respondieron que no sabían nada de ese lugar por el que les preguntaba.

Preguntó a las tortugas que les respondieron que algo vieron en sus viajes por el mar. Una de ellas le señaló el camino, pero tenía que atravesar un desconocido mar. Intentó buscar comida pero no encontraba, aún no sabía cazar bien. Buscó lince como él y encontró grandes leopardos parientes, pero al verlo tan pequeño, lo rechazaron.

Paseando cuando más preocupado estaba se encontró con unas gaviotas en las rocas cercanas. Estas les contentaron que sí, pero otra vez era complicado atravesar el mar.

Por fin una de las gaviotas que veía gente salir a otra orilla del mar. Prepararon un plan, a la noche siguiente se montó en una patera.

Cuando había pasado muchas horas, tenía ya una sed espantosa bajo los equipajes, mojado por el rompe olas. Además, un golpe de mar agrupaba a las personas una sobre otras.

De pronto flotaba en el mar entre las mochilas y las personas cuando vio una niña pequeña que lloraba y se hundía en el mar, nadie le ayudaba solo querían salvarse. La niña poco a poco se acercó a Linx agarrándose a su cola hizo que Linx en un impulso de valentía, nado y nado hacia donde le orientaba su instinto. Cuando llevaba una hora nadando, se encontraron con unos delfines que los ayudo a acercarse a una orilla arenosa del parque nacional de Doñana.

Cuando llegaron a la orilla quedaron dormidos por el cansancio, Linx despertó al sentir un humano cerca y escondiéndose en las dunas más cercanas espero, y vio como unas personas se llevaban a la niña

Linx estaba contento pues estaba otra vez en el parque natural de Doñana “su casa”. Desde entonces los amigos le llamaban cariñosamente “Linx el africano”. Pues cada vez que tenía tiempo les contaba a sus amig@s lo complicado que es el mundo. Llegando a la conclusión de que donde mejor se vivía era, entre las arenas, marismas y bosques que le vieron nacer.

Cuando se hizo mayor, se relajaba en la misma duna donde vio por última vez a la niña que él había salvado. Pensó, que le habría pasado a la pequeña si los delfines y él no la hubieran traído a la orilla tranquila y protegida de Doñana.

Ruth, Antonio y Ainhoa

2º ESO

C.P.R. “ADERAN I”

Cabezas Rubias (Huelva)

CUENTOS  
Ed. Secundaria  
PREMIADO



Ruth Tejón, Antonio Martínez Ainhoa Moyo. 2º ESO  
CPR Aderan I (Cabezas Rubias, Huelva)  
El lince africano. Doñana